

# La información entre funcionalismo e integración, un dilema actual en América Latina

JOSÉ DE JESÚS HERNÁNDEZ FLORES  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

## INTRODUCCIÓN

**E**n los anales de la historia han ocurrido acontecimientos e ideas que generan conocimiento, lo cual nos ha obligado a realizar su registro. A partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando la humanidad vivió el poder destructivo que alcanzó el conocimiento en ciencia y tecnología, las ideas se reorientaron a buscar y alcanzar, con ese potencial, una nueva era para la humanidad. Una manera de lograrlo ha sido la integración o cooperación entre naciones que comparten territorios en común, aunque en otros casos esto se podría calificar de conquista o sometimiento.

En la actualidad vivimos permeados por un mundo globalizado, bajo un modelo económico considerado como un proceso destructivo. “Aunque algunos lo consideran una intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo, a ello se suma una visión de que la globalización es política y cultura.” (Infante, 2007: 58)

El alcance de tal fenómeno fue innegable al final del siglo XX y su avance aún continúa, sólo que ahora han aparecido diversas formas de organización. Las naciones buscan conformar grupos para integrarse por regiones, con la finalidad de lograr mayores beneficios. Ejemplo de ello es el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el de la Unión Europea (UE), el Grupo de los 20 (G-20) y el Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC). El objetivo en común es una cooperación de sus integrantes para satisfacer requerimientos, buscando una funcionalidad en aspectos de intercambio comercial y cooperación económica. Los tratados involucran a muchas disciplinas y la interdependencia repercute en aspectos culturales, políticos y sociales a escala mundial; además, se emplea técnica, ciencia y tecnología de vanguardia que requieren implícitamente información y conocimiento.

Un ejemplo representativo es el de la Unión Europea, cuyos logros le han permitido estar en una evolución permanente, así como alcanzar un fortalecimiento económico en sus instituciones y el desarrollo industrial en la región, todo con base en la información y el conocimiento, y desde una perspectiva funcionalista e incluyente. Proyectos semejantes pueden aminorar la desigualdad en nuestra región. A nivel mundial podemos pensar en una paz mundial estable para seguir avanzando con mayores beneficios para la humanidad, en un marco de desarrollo armónico internacional pensando en sociedades más homogéneas y democráticas.

Vivimos en una revolución informática permanente, que nos obliga a pensar y a buscar una democracia social y una libertad basada y relacionada directamente con la creciente demanda de información y accesos, factores que avanzan y buscan germinar en una cultura de derechos en la sociedad.

## ANTECEDENTES

Somos una generación privilegiada que, por nuestra actividad profesional, nos tocó ser actores y parte de la historia en la revolución tecnológica que vive la humanidad. Transitamos por una senda histórica de crecimiento científico, de un raudo desarrollo tecnológico y de una expansión de las redes globales de comunicación, un hecho sin precedentes. Si bien éstos son factores que han afectado la tranquilidad de la vida cotidiana, la actividad profesional y social de las mayorías también se ha beneficiado.

Vivimos en una época con gran flujo de información en las redes en donde un alto porcentaje es sin regulación ni control; en este sentido, coincido con la idea de que actualmente, con la tecnología, “El hombre moderno difunde sus propuestas e ideas desde un foro intangible, que magnifica las posibilidades de engaño y manipulación.” (Savater, 2014) Para reafirmar lo anterior, rescato la idea y las palabras de Ramón de la Fuente, quien formuló recientemente en España la pregunta en relación a las redes sociales, planteando, si “[...] se trata de un quinto poder.” Todo esto es posible cuando vemos la influencia que tiene los medios en la sociedad actual y cuando las redes permiten hacer circular de manera masiva críticas, ideas que dictan tendencias ideológicas e imponen modas, con el poder de enaltecer o segregar a personas o grupos.

Tenemos la contraparte, la información formal que se hace circular en la red, la cual está editada con lineamientos establecidos por las instituciones académicas o respaldada por organismos de prestigio en sus áreas; generalmente en ambos casos se cuenta con arbitraje internacional, uso de normas y de criterios metodológicos en la edición de artículos. Lo anterior da certeza a la información y fortalece a las

instituciones académicas, empresas o sectores productivos que usan la información como un insumo para la investigación por su alto valor tanto para la ciencia y la tecnología como para las ciencias sociales y las humanidades. Quienes no se apremien a adaptarse al uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), se enfrentarán a un futuro de marginación social conjugado con un rezago en su desarrollo personal y hasta global.

Con las TIC, aparece un nuevo territorio de lo social, nuevos patrones de conducta en la vida cotidiana. Independiente de la visión acerca del ciberespacio, unos lo ven con gran beneplácito, otros las desaprueban, es una realidad que el calor humano se desvanece ante relaciones de “me gusta” o “no me gusta”, una frialdad implícita. Esta forma de interactuar en la sociedad tiene sus ventajas cuando hablamos de servicios, ya que “Estamos frente a escenarios competitivos y para ser eficientes se requiere de mucha honestidad en su funcionamiento.” (Galindo, 2008: 39)

Al conjugarse todo lo anterior, surge prácticamente un nuevo ser social con nuevas demandas, nuevo ordenamiento ideológico; los espacios que ocupamos (casa, departamento, escuela, trabajo, entretenimiento, etcétera) son los mismos, pero al sumar a nuestras vidas las redes nuestros espacios virtuales no tienen límites.

Vivimos con inestabilidad social, padecemos disminución de la calidad de la educación, nos hundimos en el rezago del desarrollo, se afecta el bienestar en la población. Las naciones que carecen o no han actualizado su infraestructura tecnológica en sus comunicaciones sufren limitaciones para integrarse al mundo actual de las redes, tan indispensables para la generación, manejo, difusión y acceso al nuevo conocimiento. Dentro del mundo contemporáneo, todo el pro-

ceso de flujo de información y conocimiento se encuentra concatenado a través de las TIC.

Nos enfrentamos también a la necesidad de contar con habilidades indispensables para el manejo de las redes. Habilidades que, a la postre, se convierten en competencias valiosas y parte del bagaje cultural que nos permitirá ser cada vez más independientes para analizar, seleccionar y usar eficazmente los contenidos y reducir la brecha digital, avanzando hacia un desarrollo incluyente y una cohesión social más activa y productiva.

El hombre ha generado conocimiento y lo ha representado en diversos soportes (tablillas de arcilla, papel y bits), con lo cual ha surgido la necesidad de acumularlo en repositorios (conservarlo y preservarlo), para transmitirlo de generación a generación (difundirlo) y finalmente usarlo (creación de accesos) para la generación de más conocimiento que beneficie a la sociedad. Hasta mediados del siglo pasado los medios de comunicación eran insípidos (no se conocían), estrechos (por la tecnología) y elitistas (caros), lo cual daba como resultado que la información generada sólo se divulgara entre un reducido núcleo de personas privilegiadas por tener la posibilidad de acceder a la información. Para generar nuevo conocimiento, éste se constituía en una cuasi herencia intelectual para algunos de los miembros afiliados a grupos del poder o a personas encumbradas con los eruditos, o involucrados en ámbitos de universidades e investigación.

Actualmente podemos acceder y dar respuestas satisfactorias a las crecientes demandas de información sin importar horario o ubicación física del usuario. Las TIC y las redes han acentuado el valor de la información, por su poder para generar movimientos ideológicos y sociales a nivel global, y tienen la virtud de facilitar para compartir recursos; por

ejemplo, avanzar conjuntamente en investigaciones, conocer los resultados de las mismas, analizar datos, distribuir estadísticas para concretar investigaciones, beneficiando a los proyectos conjuntos y permitiendo una actualización e innovación permanente en diversas áreas del conocimiento.

Con alianzas estratégicas en la región, podríamos acceder todo el conocimiento existente y que se va generando, buscando reducir el grado de consumo de recursos económicos por la dependencia que se tiene de los productores y proveedores de información internacional de naciones desarrolladas. Con lo anterior se tendría la posibilidad de sumar nuestra presencia a la producción intelectual mundial y se se abriría la oportunidad de proponer intercambios de información con equidad en el contexto universal, un hecho que se presenta y va en aumento en varias instituciones universitarias latinoamericanas, lo que debemos aprovechar para darle más prisa a nuestra presencia.

Dadas las características que compartimos, como idioma, antecedentes históricos, requerimientos similares en materia de educación e incluso necesidades en investigación (que en nuestras naciones es financiada con fondos públicos según la UNESCO en 2010), sería lógico que para reportar mayores beneficios se debería contar con los resultados de las investigaciones de manera inmediata; sin embargo, su difusión y hasta su consulta se dificultan por las limitaciones que se padecen en los sistemas de comunicación académica y científica; la situación se agudiza por falta de políticas de información o políticas institucionales que apoyen el desarrollo.

En este sentido coincido con la Campaña de CLACSO por el Acceso Abierto al Conocimiento. Dice Gentilli (2009 [en línea]):

La producción académica de nuestras universidades no puede estar subordinada a los intereses o vaivenes del mercado editorial.

### *La información entre funcionalismo e integración, un dilema...*

Son nuestras sociedades las que pagan el trabajo que realizan los académicos en América Latina, no las empresas o el sector privado. Todos (pertenecan o no al mundo universitario) deben tener derecho a acceder gratuitamente y libremente a las producciones que las universidades y los centros de investigación realizan. No se trata de generosidad. Se trata de una obligación, de un compromiso mínimo en defensa del espacio público. Simplemente porque el conocimiento, en una sociedad democrática, debe ser un bien común.

Con el informe de la UNESCO de 2005, se reafirma lo anterior cuando se señala que el progreso tecnológico ha dado sustento al concepto de *sociedad de la información*, que a su vez da paso a la sociedad del conocimiento y cuya aceptación es más amplia. En conjunto las naciones y algunos de sus sectores aspiran a participar en la sociedad del conocimiento, en donde la información es el insumo determinante que beneficia a todos y permea el funcionamiento de la sociedad.

En una planeación en pro de la generación de conocimiento, es imposible no mencionar a las bibliotecas por su rol con la información. Aunque se discute el futuro de la biblioteca y el libro, ambos siguen teniendo vigencia. A los bibliotecarios profesionales nos toca hacer resaltar la importancia de la biblioteca, como el medio ideal para democratizar la información y el conocimiento, instancia responsable de reunir, organizar, resguardar y difundir el conocimiento generado por la sociedad. Es, *per se*, un punto de acceso a la información, por la necesidad de la misma, es un pretexto perfecto para ser un punto de reunión. Tiene que preservar y conservar los diversos materiales documentales contenidos en el acervo de sus colecciones de manera física o en sus variados soportes digitales que se integran en sus repositorios, sin dejar de atender su gran responsabilidad

de facilitar el uso, creando y facilitando accesos a los usuarios presenciales o a distancia.

Las bibliotecas actualmente cuentan con personal profesional y especializado, dependiendo del tipo de biblioteca, lo que representa un gran beneficio para el usuario al poder recibir orientación ante el creciente aluvión de información al que se enfrenta. Aun con las limitaciones que se padecen en las bibliotecas, se ha procurado modernizarlas en su infraestructura tecnológica; por ejemplo, se adquieren y se ofrecen accesos a las bases de datos de proveedores internacionales de prestigio en diversas áreas de especialización; éstas serían inaccesibles a los usuarios por sus altos costos, y sin bibliotecas no se tendría oportunidad de acceder a esta información.

Además, son el medio “democrático” por el cual fluye un alto porcentaje de información regional avalada, certificada y respaldada por nuestras universidades o instituciones académicas, generadoras de conocimientos de interés para la sociedad latinoamericana, con el *plus* de que en la mayoría de los casos es de manera gratuita para su disponibilidad y su acceso; claro, si así lo permiten los que tiene los derechos de autor, y en aquellos casos en que llega a tener un costo, se puede considerar simbólico u operativo, en ningún caso es lucrativo para su acceso.

La biblioteca derriba barreras para muchos, y más en nuestro contexto en donde son las que proporcionan y facilitan la posibilidad de una conexión a Internet. Si consideramos que en el mundo y en nuestro continente aún se dan casos en que la ubicación geográfica constituye una limitante por la falta de cobertura tecnológica, aún enfrentamos situaciones extremas, como la carencia de energía eléctrica que agrava la situación, y a ello se suman analfabetismo y

el desconocimiento de las TIC, carencias inaceptables en la actualidad para la humanidad.

Navegamos a contracorriente en un mundo sumergido en un sistema capitalista global, incapaz e indiferente a nuestra realidad, que no ofrece soluciones a ninguno de nuestros problemas sociales, ni para mejorar las condiciones de una vida digna de los seres en latitudes menos favorecidas; por supuesto que no les corresponde esa responsabilidad, sin embargo, la indiferencia por atender estos problemas puede llevar a toda la humanidad a enfrentar altos costos.

Es importante buscar una mayor cooperación para el funcionalismo de la información en la región, organizar foros colegiados por áreas, establecer acciones y programas de políticas acordes a nuestras sociedades, para una transformación y un desarrollo hegemónico en Latinoamérica.

## SOCIEDAD ACTUAL

Información y conocimiento son piedras angulares en la educación, la investigación y la productividad para el crecimiento económico en todas las naciones que se ven beneficiadas con los accesos a la red, mejorando sus oportunidades de trabajo e ingresos, con servicios de calidad y, por ende, alcanzando una realización del ser humano en un estado de bienestar personal y social. En la otra cara de la moneda, tenemos obstáculos, como pobreza y polarización social, que desembocan en fricciones que limitan el crecimiento; si el avance de la población es lento para integrarse a la sociedad del conocimiento, se frena la región.

Nos enfrentamos ahora a una sociedad de *hiperinformados* (Savater, 2014), y con la avalancha de información hay la probabilidad de incertidumbre. Un dato importante sobre

el particular consultado en Internet hace referencia a que México cuenta con más de 51 millones de cuentas activas en Facebook, de las cuales 31 millones se conectan diario (Mercadotecnia portal, 2014); somos el sexto mercado para la empresa, lo que nos obliga a adaptar y buscar nuevos servicios en el esquema de las redes para satisfacción del usuario. Aun en la turbulencia, las bibliotecas han identificado obstáculos y presentan soluciones de servicios; aplicando el potencial y las bondades de la tecnología, han hecho llegar más información a un número mayor de usuarios en la población y en el mundo.

México tiene 120 millones de habitantes, y apenas 500 mil llegan a ser considerados como lectores habituales; es una sociedad en la cual los libros no pueden competir contra los medios masivos de comunicación (radio, televisión e Internet), y lo grave es que la sociedad llega a sopesar esa información como “útil”.

A los bibliotecarios profesionales nos toca defender al libro, resaltar su valor artístico, intelectual, social, histórico, económico e incluso físico ante la sociedad; si no es así, la pregunta es ¿quién lo hará? El libro, por siglos, ha sido el soporte, el medio para difundir el conocimiento, el entretenimiento, las pasiones y sentimientos para la humanidad, de la manera más democrática que se ha conocido.

Fernando Savater señala que los libros son un mundo de libertad y que la biblioteca no es un simple almacén, sino una forma de liberación a través de la lectura (Savater, 2009), también se dice que: “[...] un hombre necesita acceso a los documentos” (Illich, 2006: 318) para su plena realización; en este sentido las bibliotecas apoyadas en las TIC facilitan a la humanidad el acceso al conocimiento universal.

También se ha presentado una demanda para una renovación en educación, desde los planes y programas de estudio;

para ello se exige mayor presupuesto, así como infraestructura tecnológica con más y mejores accesos a la información en todos los niveles de educación. Tenemos que reflexionar sobre la importancia de los valores desde su teoría, aplicación y práctica en la realidad que vivimos, reafirmando que todos tenemos una responsabilidad desde los ámbitos políticos y académicos para una sociedad más justa.

Actualmente se requiere interactuar más con otras disciplinas; tenemos que buscar una especialización profesional permanente, involucrarnos con la difusión de la información, participar en el diseño de accesos, aprender el manejo de nuevas tecnologías que nos faciliten desarrollar estrategias de búsqueda, tener la habilidad de identificar requerimientos de los usuarios, ser autosuficientes ante la gran cantidad de información a la que nos enfrentamos.

Un reto más es la alfabetización informativa: dotar al usuario de habilidades básicas para el conocimiento de las herramientas existentes para su beneficio. El bibliotecario profesional debe enfocarse en ser un apoyo para los usuarios de la información, incorporando al trabajo actitudes y aptitudes que se requieren en una sociedad del conocimiento, no convertirse en un obstáculo entre usuarios e información.

## CONCLUSIONES

La integración de América Latina presupone negociación entre instituciones, bibliotecas y usuarios, y también entre muchos de los actores sociales para beneficio de las partes; hay que lograr un funcionalismo de la información encaminado a la integración y el desarrollo de la región basado en un proceso coordinado de transfronterización entre los interesados para compartir recursos.

La integración latinoamericana y el funcionalismo de la información harán que nuestra presencia en tratados o en el mismo proceso de globalización tenga representatividad y equidad en la participación. Termino con una idea planteada por Jorge Luis Borges: “Siempre imaginé que el paraíso sería como una biblioteca.”

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Díaz de Cossío, R. (2012), “El futuro (que quisiéramos) para la educación en México”, en *Educación 2001: revista de educación moderna para una sociedad democrática*, núm. 25, jun.
- “Facebook reporta 51 millones de usuarios en México” (2014), en *P. Portada* [en línea], <http://mercadotecnia.portada-online.com/2014/05/30/facebook-reporta-51-millones-de-usuarios-en-mexico/>
- Fernández Lamarra Norberto (2010), *Hacia una nueva agenda de la educación superior en América Latina: Situación y perspectivas*, México, ANUIES, Dirección de Medios Editoriales.
- Gentili, Pablo, Campaña CLACSO por el acceso abierto al conocimiento [en línea], <http://biblioteca.clacso.edu.ar/accesoabierto/>
- Gómez Salazar, Mónica (editora) (2010), *Reflexiones sobre la sociedad del conocimiento y la interculturalidad en México*, México, UNAM / Coordinación de Humanidades.
- Illich, Iván (2010), *Obras reunidas*, 2 v., México, Fondo de Cultura Económica.
- Infante Bonfiglio, José María *et al.* (2007), *Hacia la sociedad del conocimiento*, México, Edit. Trillas.

*La información entre funcionalismo e integración, un dilema...*

- Matsuura, Koichiro (2006), "Hacia las sociedades del conocimiento" [en línea], [http://davidhuerta.typepad.com/files/hacia\\_sociedades\\_conocimiento-1.pdf](http://davidhuerta.typepad.com/files/hacia_sociedades_conocimiento-1.pdf)
- Negrete Gutiérrez, María del Carmen (2008), "Tensiones en el desarrollo de colecciones ante la brecha digital", en *Ibersid*, vol. 2, pp. 15-22 [en línea], <http://ibersid.eu/ojs/index.php/ibersid/article/view/2197/1958>
- Sánchez Daza, Germán (editor) (2009), *América Latina y el Caribe en la economía y sociedad del conocimiento: una revisión crítica a sus fundamentos y políticas*, Puebla-Buenos Aires, BUAP, CLACSO.
- Savater, Fernando (2009), "Agonía y resurrección del libro", en Granados Salinas T. (coord.), *Congreso Internacional del Mundo del Libro (2009, septiembre 7-10, ciudad de México) Memoria*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Stewart, Lou Ann (2000), "Choosing Between print and electronic Resources: the selection dilemma", en *Reference Librarian*, núm. 71, pp. 79-97.